

Taller oral: El diálogo y el monólogo

MIGUEL: Pues yo creo que debes contarles todo lo que ha pasado.

PABLO: Ya, pero entonces, Juan y Daniel se enfadarán conmigo y no volverán a hablarme nunca más.

MIGUEL: ¡Qué va!, enseguida se les pasará. Tal vez estén unos días de morros, pero, con el tiempo, se olvidarán.

PABLO: ¿Tú crees?

MIGUEL: Claro, hombre, ya lo verás. Tú piénsalo bien. ¿Vale? Me voy, que me está esperando mi madre.

PABLO: Pero, si se lo cuento, pensarán que me rajé y que no cumplí lo prometido... Pero lo cierto es que no tenía más remedio, la historia se nos estaba yendo de las manos. María tenía que saberlo porque lo estaba empezando a pasar mal, pensaba que era ella la responsable del robo, e incluso estaba dispuesta a confesar algo que no había hecho por miedo a que la echaran del trabajo; todo el mundo pensaba que había sido ella. Tuve que decírselo al director: que se cayó al suelo, que no supimos qué hacer con el trofeo completamente roto, que lo mejor era hacerlo desaparecer porque no había forma de pegarlo, que nos aturullamos, que pensamos que mejor sería fingir un robo, que fui yo el que lo planeó todo (bueno, en realidad no lo fui, pero lo que no iba a hacer era acusar a nadie)... Y ahora el director me ha prometido que todo quedará entre nosotros, que le dirá a María que no se preocupe, que ya sabe lo ocurrido y que él nunca dudó de ella; también me ha prometido que no hablará más del tema con el resto de la clase y que, en cuanto a nosotros..., ya verá qué hace.

Y no creo que se haya creído que yo soy el responsable, pero al menos espero que me castigue a mí y sólo a mí...

Sí, Miguel tiene razón, se lo contaré a Juan y a Daniel.

Se enfadarán, sí, pero espero que se les pase... Además, «a lo hecho, pecho», ¿no es así? Pues adelante..., no hay más vueltas que darle. Esta tarde hablaré con Juan y con Daniel.